

C. GARCÍA
GUAL /
INQUIETANTE
FUGA

ambientes más apicarados de La Línea. La parte final de la novela enlaza, de modo muy claro, con la inicial: de nuevo se refleja, con mirada crítica, el sórdido escenario social de la zona.

Esta es una novela que podríamos calificar de «existencialista», porque quiere reflejar la peripecia vital de un tipo sin esencia ni destino trascendente, que tiene poco de héroe y mucho de ser tragicómico. Se parece a lo que algunos llaman un «antihéroe», «un hombre sin atributos», un tipo como tantos, solitario y angustiado, amargado por su entorno hostil, obsesionado con sus sueños, un cualquiera, un profesor de letras que vive sin ilusiones ni expectativas, iluminado —ese es su mejor rasgo— por la literatura. He ahí su escapatoria, inventarse una fantasía en la que resuenen otras voces amigas. *El juego del mono* presenta, en forma de una confesión personal, una historia

que atrapa al lector, como al dueño de la casa le atrapa su sótano, con su pequeña ventana al soleado jardincillo próximo. Lo fantástico —la dama del mono, el manuscrito, las evocaciones de otros textos— está muy enlazado con el realismo de los ambientes, con las escenas de sexo y taberna, con los paisajes de Gibraltar y la playa, con las calles de casas bajas y vecinos callados. Algo de farsa trágica hay en ese encierro fatídico y siniestro que, desde el comienzo, sospechamos que, tras el encierro del mono, atrapará, lo vemos venir, al desasosegado escritor; pero sabemos también que acaso se salve, tal vez, por la escritura, esa enigmática claraboya de la literatura y las palabras y la memoria. Ahí está, tal vez, la última clave del destino.

C. G. G.—UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

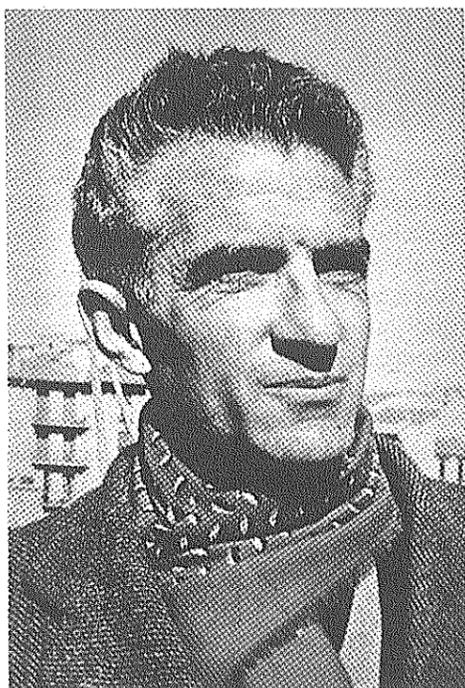
LUCÍA MONTEJO GURRUCHAGA / BLAS DE OTERO EN *HOJAS DE MADRID* CON *LA GALERNA*. UNA BIOGRAFÍA POÉTICA «POR SABIA MANO GOBERNADA»

Blas de OTERO, *Hojas de Madrid con La Galerna*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2010.

Cuando Blas de Otero muere en junio de 1979, distintas editoriales se interesan por todos aquellos poemas que había ido escribiendo desde su vuelta de Cuba, diez años antes, de los que el propio poeta había ido desperdigando un conjunto significativo en distintas antologías de su obra, en revistas y otras publicaciones periódicas. En esta última etapa de su vida despliega una intensa actividad creadora; alterna la escritura de los poemas de su nuevo libro con la preparación y publicación de distintas antologías y la edición de libros anteriores, que no habían podido ver la luz en su país a causa de la censura.

La espera ha sido larga, pero aquella asignatura pendiente ha sido afortunadamente superada. El poeta, tan celoso y exigente con su obra, y tan atento a sus cauces de difusión, habría agradecido y aplaudido la publicación de *Hojas de Madrid con La galerna*, que acaba de publicar la editorial Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, en edición de Sabina de la Cruz y prólogo de Mario Hernández. Se trata de un pulcro volumen, compuesto de 306 poemas de los que 161 son inéditos.

Es clarificadora la ordenación de los poemas que establece Sabina de la Cruz, sin apartarse del orden cronológico, establecido por el poeta, abriendo unos espacios separadores, que señala con números romanos. La sección I comprende los primeros poemas compuestos en Madrid, a su vuelta de Cuba, en abril de 1968. A modo de diario, el poeta deja constancia de su ingreso en la clínica



para enfrentar una grave intervención quirúrgica, de su presente madrileño. Pasado y presente se entrecruzan, se entrelazan, y vienen a su memoria los recuerdos muy vivos de su larga y reciente estancia en Cuba, pero también otros muy lejanos grabados a sangre y fuego. Los poemas de la sección II giran en torno al reencuentro con su ciudad, Bilbao, con la familia, los amigos, con los paisajes de la infancia y la adolescencia, y muestra inquietud por su maltrecha salud. La vuelta definitiva a Madrid abre las secciones III y IV. Hay un conjunto de poemas en los que asistimos al reencuentro con el amor en el transcurso sereno de los días. Encontramos también muchos poemas de reflexión metapoética. La reflexión sobre el propio oficio es un motivo recurrente en toda su trayectoria creadora y en *Hojas de Madrid con La galerna* es insoslayable. La parte final del poemario la forman los 58 poemas que corresponden a *La galerna*, manifestación de sus estados depresivos simbolizados en la súbita tempestad norteña así denominada. La inevitable presencia de la muerte alienta poemas conmovedores.

Hay en *Hojas de Madrid con La galerna* una intención clara de comunicación, una preocupación por la sinceridad y una profunda conciencia de libertad. El tono ha variado, la serenidad y la contención alientan estos poemas, tanto cuando el poeta contempla las realidades de su propia vida, como la historia colectiva. En algunos el lector descubrirá un yo confidencial con voluntad de transparencia.

INSULA 783
MARZO 2012

32

En un buen número de te balizadores, otros implícitos más íntimos, más dolo desechar el realismo, pero referente, ahonda una veta de las libertades vanguardias asociaciones ilógicas y tétr copación.

El yo poético se muestr libros anteriores. Otero, c puesto en sus etapas anter vada, de sus experiencias c muchos de los poemas de / y recuerdos fundamentale abiertamente personal.

La muerte es motivo d muerte/vida. El poeta se at y el morir inevitables, perc libros existenciales y acept llegará de improviso, con s del poema «Algo ha cambi

La serenidad se extendió se equilibró la rama y el así que la palabra, que s se hizo palabra móvil, ti

Ante la amenaza real d el poeta siente una urgen que en libros anteriores so sarse con libertad, pero tar sencillez, pero hacia camp a la muerte con palabras se para seguir inventando im que lleguen directamente, con otras gentes, tal y con papalote».

Ahí está, es ella con sus ojos de aguja y su ella, llevándose a todo el c impasible, antipática, muda de nacimiento, ahí mismo está, la llamo p muerte, aguarda, no pretendas neq no me entretengas, tengo aún mucho que hac alrededor del mundo, olvídate de mi vida, y cuando regr no me reconocerás, mis manos estarán atareaq iguales que las mías, y mi pensamiento seguirá en el vacío, hasta llenarlo